

Albarradas: pertinencia de los saberes ancestrales frente a la colonialidad del desarrollismo

María Fernanda Vallejo Aristizábal

Universidade Estadual de Londrina, Brasil

 <https://orcid.org/0000-0003-2850-0958>

fernandavallejo1966@gmail.com

Introducción

En las áreas dominadas por el “Bosque Seco tropical” o ecuatorial se han construido y mantenido los sistemas tradicionales hidráulicos conocidos como “albarradas”. Estas formas de preservar y contener el agua por retención son reservorios de agua artificial de lenta formación que han permitido el abastecimiento de agua en zonas carentes durante casi todo el año, gracias a una tecnología ancestral que desde hace 3.800 años ha concedido la vida al Bosque Seco en la costa pacífica del Ecuador y norte del Perú (MARCOS y BAZURCO, 2006).

Esta aplicación tecnológica constituye una sorprendente muestra de simbiosis ser humano/naturaleza, un ejemplo de metabolismo social que deviene en resiliencia y sustentabilidad, en la medida en que

da cuenta de un complejo sistema de organización social de tipo comunitario para aplicar sistemáticamente un vastísimo conocimiento de los ciclos y vulnerabilidades de un ecosistema tan frágil como estratégico, cuyos servicios ambientales aún hoy son imprescindibles para la preservación de la vida de un sinnúmero de especies endémicas de flora y fauna, pero sobretodo y en consecuencia, de la vida de comunidades asentadas ancestralmente en sus territorios; es más, de su cuidado en la actualidad, dependen tanto la continuidad de los ciclos hídricos subcontinentales, como la prevención de procesos de desertificación.

La depredación, uso irracional e insustentable de estas regiones, viene desde la colonia y está acompañada, además, de procesos de apropiación y concentración de tierras comunitarias; sin embargo, la mayor amenaza al Bosque Seco y a las comunidades ancestrales, tanto por su gran escala y tipo de tecnología utilizada, como por el poder de concentración de tierra y recursos que conllevan, son las grandes represas llamadas “multimodales” que han ocupado casi todos los cursos importantes de agua en el Ecuador.

El sistema de albarradas constituye un ejemplo emblemático de una disputa histórica de territorios y saberes, que la colonialidad capitalista no permite visualizar; un ejercicio perseverante de resistencia frente a los mecanismos autoritarios que tras una narrativa de desarrollo y progreso, configuran un sistema político y jurídico de despojo que invisibiliza, descalifica y deshabilita comunidades y su capacidad auto gestionada de satisfacer digna y plenamente sus necesidades.

Teniendo como telón de fondo ese despojo, concentración y acumulación; la narrativa del desarrollo, aplicada desde el Estado, las agencias multilaterales y las ONG’s, no funge solo como coartada para la aplicación de programas, normas y políticas que niegan dere-

chos ancestrales, desplazan comunidades y rompen ciclos ecosistémicos; es, por otro lado, una clara muestra de ignorancia arrogante de un conocimiento que, no pudiendo mostrarse más eficaz y pertinente, opta por imponerse desde la fuerza coercitiva del Estado, sus leyes, sus mecanismos financieros y sus alianzas con las élites locales.

El Bosque seco ecuatorial y su importancia ecológica

En la costa del Pacífico de Ecuador y Perú se encuentra el Bosque Seco tropical, denominación genérica que describe una zona geoclimática específica en el mundo. Para el área que nos ocupa una designación más exacta es la de Bosque Seco ecuatorial o bosque tumbesino, si bien algunos autores (AGUIRRE Z. et al., 2006) identifican al Bosque Seco desde el sur de la provincia de Esmeraldas, y zonas de la provincia de Loja; una ubicación más específica establece que comprende una faja costera de 100 a 150 km de ancho, desde la península de Santa Elena en Ecuador hasta la cuenca media del río Chicama en el departamento de La Libertad en Perú. La temperatura media anual está entre los 23° y los 24° grados; las precipitaciones ocurren en invierno (enero-mayo), son muy variables y, cuando se produce el fenómeno de El Niño, son excepcionalmente altas. Se ha establecido una media anual de 400 mm/año (AGUIRRE Z. et al, 2006)

Este bosque se caracteriza por una prolongada estación seca, que produce períodos de aridez. La evaporación es muy activa, mientras que los niveles de temperatura y luz permanecen más o menos constantes durante el año. Lo normal son lluvias cerca de los 500 mm/año en la parte norte y 100 mm/año en la parte sur, con unos 9 meses de sequía. Las neblinas matutinas y vespertinas son de gran importancia

para la vegetación. Debido a las escasas precipitaciones, los procesos ecológicos son marcadamente estacionales y la productividad primaria neta es menor que en los bosques húmedos. En esa estacionalidad, los cortos períodos de intensa lluvia son imprescindibles para garantizar una recarga cíclica de los acuíferos subterráneos. La interdependencia ecológica a lo largo de las cuencas hídricas es determinante para el mantenimiento o fragilización de este ecosistema. El llamado Fenómeno de El Niño, aparece de manera cíclica en estas áreas, incrementando dramáticamente la pluviosidad, provocando inundaciones y desbordes de ríos.

Según Madsen et al. (2001), el Bosque Seco es una zona identificada por su valor biológico y alto nivel de endemismo de especies de flora y fauna; es una de las 4 zonas endémicas más importantes del planeta. En el Ecuador los bosques secos tumbesinos originalmente cubrieron el 35% de la costa, pero actualmente la mayor parte ha desaparecido o se encuentran muy degradados. Por su acelerada degradación y deforestación resulta una prioridad global para la conservación.

Ha sido objeto de siglos de procesos extractivos insustentables; sin embargo, es en el Siglo XX cuando se ha intervenido de manera drástica y en gran escala. En la década de los 70 se instalaron fábricas de pescado. En los años 80, se introdujeron piscinas de camarones, producción que disminuyó de manera dramática el manglar. “El acelerado crecimiento urbano debilitó las antiguas formas de producción vinculadas al Sistema de Albarradas, se impuso un nuevo modelo de explotación de recursos y nuevas formas de trabajo asalariado” (MARCOS y BAZURCO, 2006, p. 105).

Un proceso tan sostenido de depredación mostró claramente sus impactos desde la década del 50 con la acentuación de los ciclos de

seguía que, entre 1949 y 1969 provocó un éxodo masivo de población y en consecuencia, muchas albarradas no pudieron seguir manteniéndose. Iniciándose la pérdida de una tecnología que, frente a tanto deterioro ecológico, permitía la continuidad de los ciclos ecosistémicos, principalmente los hídricos.

Las Albarradas como sistema integral de conocimiento.

Las *Albarradas* son humedales artificiales, estructuras complejas que han permitido a comunidades ancestrales durante muchos siglos, la obtención y el uso del recurso agua, de un modo sostenible y equitativo. Su construcción y funcionamiento se basan, por un lado, en la aplicación articulada del saber local sobre diversos elementos del medio ambiente y, por otro, en las formas autóctonas de organización y manejo del recurso. Un conocimiento local de raíces muy antiguas, cuya continuidad tecnológica y de uso por cerca de 4 mil años, constituye parte importante del patrimonio eco-cultural de las Comunas de la Costa y una alternativa sustentable de acceso equitativo al agua para consumo humano, animal y agroproductivo en las zonas áridas del Ecuador.

Según el grupo de investigación del Proyecto Albarradas en la Costa del Ecuador¹, las albarradas son construcciones hidráulicas que se componen de muros de tierra bien definidos e identificados como cabecera y brazos. Las formas de las albarradas son variadas, pueden

1. Esta investigación interdisciplinaria fue conducida durante tres años (2000-2003) por el Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos (CEAA) de la Escuela Politécnica (ESPOL) de Guayaquil y la Universidad Autónoma de Barcelona. El grupo desarrollo colocó una página educativa en la web: www.albarradas.espol.edu.ec Acceso el 04 de Julio de 2018.

ser: circulares; semicirculares (con forma de herradura, las más comunes); o circular alargada (con cola). En realidad estas formas pueden estar claramente definidas o pueden ser irregulares. En todo caso llegan a formar parte del paisaje y del entorno no “sólo” a nivel estético sino que se complementan con este ecosistema frágil mejorando de manera notable la aridez del suelo con su implementación.

Se llenan mediante un lento proceso de acumulación de agua de lluvia proveniente de las escorrentías o agua de lluvia que corre por la superficie y forma pequeños riachuelos que se forman cuando llueve; y también del agua que baja de las elevaciones cercanas, en pequeños cauces que corren durante la estación lluviosa, localmente se los llama “chorrillos”, “mangas” o “manguitas”. Cuando ocurre exceso de lluvia en el corto período de la corriente de El Niño en la que se concentran fuertes y prolongadas lluvias, las albarradas frenan estos efectos hostiles.

Según Jorge Marcos (2004), al contrario de lo que comúnmente se cree, no son simples sistemas de captación y almacenamiento de agua lluvia en superficie, sus estudios arqueológicos le llevaron a comprender las albarradas como parte de un sistema más complejo, asociado a la recarga de acuíferos en tanto son instaladas sobre areniscas permeables, son resultado de la revolución neolítica que intensificó la agricultura en la etapa Valdivia, durante el período formativo temprano. Es un sistema integral de conocimientos destinado a la gestión del agua tanto en escasez (albarradas) como en exceso (camellones²): pues el ciclo corto de lluvias produce inundaciones, las mismas que se acrecientan con el cíclico Fenómeno de El Niño³.

2. Montículos de tierra diseñados para elevar el nivel de las áreas cultivadas, permitiendo durante los ciclos de inundación, que el agua corra por los lados sin cubrir completamente la superficie y al mismo tiempo favoreciendo el riego en su base.

3. *El Niño* es un fenómeno climático relacionado con el calentamiento del Pací-

Al hablar de *sistema integral de conocimientos* (ALVAREZ, 2005), nos referimos a la ineludible existencia de un sistema social y comunitario que lo sustenta, así como una gestión colectiva de territorios (no una aislada aplicación tecnológica) que demanda un vasto conocimiento de la naturaleza y sus ciclos, así como una estructura social suficientemente organizada, capaz de gestionar la reproducción de su población, garantizando la reproducción de los ciclos ecosistémicos que lo permiten⁴.

Para Marcos (2004), los agricultores antiguos de la península de Santa Elena-Ecuador también atraparon la escorrentía en miles de pequeños reservorios en las cabeceras de microcuencas. Sin embargo, su idea no era el almacenamiento superficial de esa agua; en casi todas las albarradas fueron ubicadas sobre una formación de roca porosa, con el fin de recargar los manantiales aguas abajo, para sobrevivir las sequías prolongadas.

Un hecho que muestra la efectividad de estas infraestructuras ancestrales es que su construcción, uso y mantenimiento han perdurado y se han multiplicado en el tiempo. El manejo por parte de las co-

fico oriental ecuatorial, una irrupción cíclica de aguas superficiales cálidas, ubicadas en el océano Pacífico junto a la costa de los territorios de Perú y Ecuador, debido a inestabilidades en la presión atmosférica localizada entre las secciones Oriental y Occidental del océano Pacífico cercanas a la línea ecuatorial.

4. En esta región sólo llueve una vez al año durante un corto período de tiempo, los ríos son intermitentes y se secan rápidamente por lo que crear una fuente alternativa y estable de agua ha sido muy importante para estas poblaciones. Sin la presencia de esta tecnología distribuida por todo el territorio, se hace impensable concebir la ubicación de los actuales asentamientos humanos y su permanencia en el área desde hace tantos siglos. Estas estructuras requieren del mantenimiento y cuidado de la comunidad puesto que pueden ser destruidas en una época de abundante lluvia por la fuerza del agua. Así mismo, el limo arcilloso que arrastra el agua cuando se deposita en la albarrada puede bloquear el desagadero, o directamente disminuir su capacidad de carga hasta cubrirla completamente. Por estas y otras razones, es necesaria una población organizada y con experiencia en la construcción, cuidado y manejo de estas estructuras para que perduren en el tiempo.

comunidades, del sistema de albarradas ha implicado la aplicación de técnicas específicas para la construcción y mantenimiento de los muros y desagües, y a la vez se han aplicado conocimientos probados al emplear mecanismos de biocontrol, como la siembra de plantas y animales acuáticos escogidos para controlar y mantener la calidad del agua. Así mismo se siembran árboles en los muros para fortalecerlos y dotar de sombra, de modo que las albarradas cumplen adicionalmente una función de sostén para la biodiversidad local. Con estas construcciones los pobladores aseguran su abastecimiento de agua y también inciden en la reproducción de la biodiversidad específica del Bosque Seco ecuatorial.

Los sistemas de albarradas garantizan la disponibilidad, gestión y distribución comunitaria del agua durante casi todo el año, a pesar de la aridez ampliamente descrita del Bosque Seco. Su importancia se debe a que no solo dotan de mejores condiciones de vida a la población, sino que de hecho y dadas las condiciones socio-ambientales, se convierten en el soporte fundamental para cubrir demandas vinculadas a la reproducción social, la supervivencia económica de las comunidades locales y la sustentabilidad del entorno ambiental.

Buena parte de estas estructuras han permanecido en el tiempo gracias al trabajo de los pobladores de comunidades, quienes generación tras generación desde hace más de tres mil años las han conservado y permanecen como evidencias físicas incuestionables de su utilidad para la permanencia de la vida humana y de la biota en la zona.

Desafortunadamente, la avanzada de emprendimientos industriales como las camaroneras o producción ganadera a gran escala, o peor aún, la presencia de un sinnúmero de proyectos hídricos “multimodales” que desarticulan todo el escaso circuito hídrico de una región frágil, junto con el acaparamiento de tierras y el acelerado cambio en

el régimen de propiedad en la región, constituyen severas amenazas tanto para el ecosistema, como para las sociedades que lo han cuidado.

Señoríos Étnicos: rupturas y continuidades históricas

Siguiendo la perspectiva de Galo Ramón V. (2008), las sociedades que se desarrollaron en lo que hoy es el territorio ecuatoriano, sur de Colombia y norte de Perú, desarrollaron agricultura al menos 5.300 años antes de la llegada de los españoles, altamente conocedoras de su entorno, llegando a formar grandes áreas culturales (RAMÓN, 2008) y enfatiza:

[...] los cambios cualitativos operados en estas sociedades, estuvieron fuertemente relacionados con revoluciones agrarias y la intensificación productiva, producidas por el descubrimiento o adaptación de nuevas tecnologías, el manejo de la humedad y de los recursos naturales, y por saltos en la organización social (RAMÓN V., 2008, p. 12).

Los distintos estudios, tanto arqueológicos, como etnohistóricos⁵, de la región costera Norandina, coinciden en señalar la existencia de sociedades crecientemente complejas, tanto por el temprano desarrollo agrícola en regiones de escasez hídrica, así como su estratégico y dinámico rol comercial que se expandió por la vía marítima hacia Mesoamérica y por rutas interandinas hacia el norte del actual Perú y la Amazonía. Un proceso de largo aliento que fue acrecentando la especialización productiva y la jerarquización social, lo que dio lugar

5. Véase ESTRADA, 1979 (1957); HOLM 1982, 1988; LATHRAP, 1980, entre otros.

a la conformación de *Señoríos Étnicos*⁶ que, en el caso de la costa, estuvieron a cargo de *shamanes*. Ellos son encargados del control y la redistribución de riqueza gracias a su fina capacidad de predicción de las lluvias, factor clave para garantizar la producción agroalimentaria, en base a una tecnología altamente pertinente: los jagüeyes o albarradas; cuyo manejo, además de asegurar el acopio de agua durante los largos períodos de estío, permitía recargar acuíferos subterráneos para acceder también a pozos profundos.

Según Ramón V (2008), entre los siglos X al XV se crearon extensas áreas culturales, en las que los grupos compartían el idioma, el desarrollo tecnológico y la cultura, sin configurar una única entidad política. Más adelante, entre los Señoríos Étnicos en la costa del actual Ecuador, el creciente control territorial que les permitía su rol de mercaderes y su tecnología agraria, dio lugar a la conformación de jefaturas y confederaciones que con el tiempo se consolidaron hasta formar sociedades paraestatales. La conquista incaica produjo una ruptura parcial de estos procesos, que dio lugar a la ocupación del Incaico en la región interandina y la ruptura en el flujo dinámico de las sociedades costeras y amazónicas. Siguiendo al mismo autor:

[...] entre las sociedades de *sistemas comerciales en la costa*, habían cinco grandes áreas culturales: el señorío de Salangome o manteños, los huancavilcas, los punaes o lampunas, los tumbecinos y los chonos, cada una de ellas contenía una diversidad de pueblos y etnias que habían sido incorporadas en los procesos de expansión que éstas vivían (RAMÓN V., 2008, p. 12)

Como se puede ver, aunque muy brevemente descritas, se trata de sociedades que alcanzaron un alto grado de desarrollo social, económico, tecnológico, comercial y político, formaciones socio-económi-

6. OBEREM, 1981; SALOMON, 1980; RAMÓN, 1990; ESPINOSA SORIANO, 1988.

cas capaces de satisfacer ampliamente las necesidades de su población, de controlar estratégicamente la circulación de bienes de alto valor simbólico como la concha spondylus (bien ritual y moneda pancontinental); pero también de productos vitales como cacao, maíz, coca, algodón, obsidiana, entre otros, junto con la información y conocimiento producidos en los Andes y en Mesoamérica. Sociedades altamente especializadas, cuya organización social permitió la movilización de gran cantidad de mano de obra para construir, manejar y mantener todos los sistemas hidráulicos que impulsaron una producción de excedentes en condiciones ecológicas poco favorables.

La singularidad histórica de estos pueblos, cuyo estudio aún no consigue respuestas de consenso, a nuestro modo de ver, ha permitido en parte su persistencia en el tiempo, a pesar de la violenta conquista española y las rupturas económicas, culturales, tecnológicas y políticas que trajo la imposición colonial y republicana. Su asentamiento en regiones poco apetecidas por los españoles, podrían ser algunas de las razones por las cuales, los descendientes de esos Señoríos, mantuvieron en parte sus sistemas productivos, sus saberes tecnológicos y su ocupación comunitaria de territorios. Al menos hasta finales del siglo XX.

Estudios etnográficos sobre estos pueblos dan cuenta de poblaciones organizadas en Comunas y Comunidades que, cuando menos hasta la década de 1970, ocupaban importantes extensiones territoriales, en lo que hoy es el sur de la provincia de Manabí y la provincia de Santa Elena. Según Silvia Álvarez, el estudio y levantamiento de albarradas permitió identificar la organización comunitaria que las cobija:

[...] la mayor parte de la población nativa ha mantenido un sorprendente proceso organizativo mediante el cual resistió la etapa colonial

y republicana hasta su actual legalización comunal. Esto significó entre otras cosas mantener la gobernabilidad sobre un amplio territorio étnico que es donde se ubican la gran mayoría de las albarradas registradas (ALVAREZ, 2005, p. 36).

De acuerdo con la autora, el Sistema de Albarradas es un “conjunto articulado y complementario, un patrimonio colectivo y compartido históricamente entre varias comunidades”; y agrega que “su existencia, reproducción y funcionamiento real [...] transcurre dentro del marco sociocultural de las Comunas” (ALVAREZ, 2005, p. 26).

Existiría además, una estrecha interconexión de obras de captura de niebla en regiones montañosas tierra adentro del Litoral, caracterizadas por la presencia de bosques nublados y con el manejo y uso de los manglares en los filos costaneros. Este manejo integrado alcanzado por los Señoríos precolombinos, pese a la interrupción colonial, se mantuvo entre los pueblos asentados en estas tierras, permitiendo una próspera producción agrícola en la zona de montaña y sustentando la vida de poblaciones recolectoras de moluscos en los manglares, hasta casi el final del siglo XX.

Existe un enorme vacío en estudios que den cuenta del devenir de estos pueblos que conquistaron una autonomía negociada frente al incario y lograron, en la primera etapa de la conquista, desalentar las expediciones españolas mostrándose como territorios carentes de oro y metales preciosos; aparentemente, la riqueza que estas sociedades desarrollaron mediante el comercio y los excedentes alimentarios, no llamaron la atención. Sin embargo, los recursos naturales de estos territorios fueron también objeto de extracción y acumulación durante cinco siglos. No es afán del presente trabajo, pero este largo período merece ser más estudiado indudablemente.

De cualquier manera, el siglo XX encuentra a los descendientes de los señoríos manteniendo sus modos de vida y tecnologías ancestrales,

con sociedades organizadas en comunas de hecho y de derecho⁷ (al menos en el sur de Manabí y la actual provincia de Santa Elena), posesionarios de importantes territorios comunitarios, habiendo perdido sus lenguas vernáculas y auto-identificados como mestizos.

En cinco siglos de asedio colonial, los otrora pueblos ricos y autónomos pasaron a formar parte de los territorios de pobreza en el Ecuador. En Manabí por ejemplo, según datos del INEC (2010), existe un 74,8% de pobreza en la provincia, el 47,4% de indigencia, el 39,6% de menores de 5 años padece desnutrición crónica. En Santa Elena, por su parte el 42,46% de la población se encuentra bajo la línea de pobreza y el 30,53% en extrema pobreza. La mayor parte del territorio del cantón Santa Elena es ancestral, y así mismo la mayoría de su población se encuentra en la zona rural 55,2%. Nos referimos a poblaciones asentadas en los que fueron dominios de Señoríos *Salangome* y *Chonos*.

Como señalamos ya, a partir de los años 70 con la construcción y multiplicación de proyectos multimodales, represas y trasvases con fines de riego y producción de energía eléctrica, se han venido constituyendo en una red y un enorme cerco de despojo, que está produciendo una pérdida acelerada de tierras comunales y familiares, el deterioro de sus recursos naturales, y el desplazamiento forzado de poblaciones campesinas que hasta ahora habían sido autosuficientes, productivas y autónomas.

7. Según las leyes de comunas de 1938 y de 2004. Es relevante destacar el carácter inalienable en la primera ley, y la existencia de procedimientos muy claros en la segunda para procesos de enajenación, puesto que gran parte de territorio comunal perdido, como veremos, es fruto de procesos fraudulentos de compra y apropiación. En las actuales disputas identitarias y territoriales, este argumento es vital en la procura de restitución de tierras, cuando es posible.

El desarrollo y la idea de progreso, como coartada para el despojo

Para explicar el saqueo producido desde la segunda mitad del Siglo XX, es menester realizar una breve reflexión sobre la construcción del discurso del desarrollo, pues su clara identificación permitirá explicarnos la ruta seguida fielmente en el país y la gran cruzada de medio siglo para imponer las bases de nuevas formas de acumulación, en nombre del progreso:

hay un sentido en el que el progreso económico acelerado es imposible sin ajustes dolorosos. Las filosofías ancestrales deben ser erradicadas [...]; los lazos de casta, credo y raza deben romperse; y grandes masas de personas incapaces de seguir el ritmo del progreso deberán ver frustradas sus expectativas [...]. Muy pocas comunidades están dispuestas a pagar el precio del progreso económico (UNITED NATIONS, 1951: I, en ESCOBAR, 2007, p.20).

Nacido bajo la premisa fundamental de que la modernización era la única fuerza capaz de destruir supersticiones y relaciones arcaicas, para lo cual eran imprescindibles e inevitables la urbanización y la industrialización, que requerían la inversión de capitales para que juntos generen crecimiento económico, el *desarrollo* se configuró como el discurso único que logró colonizar la realidad a partir del término de la segunda guerra:

[...] desarrollo [es] una experiencia históricamente singular, la creación de un dominio del pensamiento y de la acción, con tres ejes que lo definen: las formas de conocimiento que a él se refieren, a través de las cuales llega a existir y es elaborado en objetos, conceptos y teorías; el sistema de poder que regula su práctica y las formas de subjetividad fomentadas por este discurso (ESCOBAR, 2007, p. 80).

Este discurso definió y designó los problemas y los ámbitos sobre los que el mundo debía actuar en concordancia con la búsqueda del progreso, tales como la *pobreza*, *tecnologías atrasadas*, *servicios públicos inadecuados*, *prácticas agrícolas arcaicas*, la plataforma irrefutable que colocó a las tres cuartas partes del planeta en la categoría de subdesarrollados, concertada sin objeción por todos, principalmente por los así designados. Esta dócil aceptación generó las condiciones óptimas para varios momentos de avanzada colonial, través de los mismos estados, y a través de las ONG's.

Como vemos, se trata de un aparato ideológico de potencia impositiva, que ha desarrollado por más de medio siglo los conceptos, las herramientas y las instituciones necesarias para cercar por completo la vida, las ideas, las instituciones y las relaciones de la mayor parte de la humanidad, ha venido operando libre y sistemáticamente en nuestros países.

En contraste, los pueblos indígenas comunidades locales insisten en el uso apropiado de sus tecnologías que suponen un manejo distinto del tiempo, determinado por los ciclos del entorno, y en el que pasado y futuro están necesariamente presentes. Los pueblos originarios han sido capaces de responder, con sus prácticas y con sus discursos a estas imposiciones, defendiendo la memoria de los territorios. Se trata de un ejercicio sistemático (de tiempo largo) de restitución de sentido y pertinencia a lo que las sociedades tejen en sus territorios, de modo que los saberes puedan seguir operando incluso en los contextos de mayor dislocación como en el caso de la expansión agroindustrial o las multimodales, o en contextos de imperceptible despojo como las leyes de propiedad intelectual, leyes de semillas o tratados de libre comercio.

Es una estrategia de deshabilitación. La ciencia positivista y su téc-

nica, no fueron capaces por sí solas de implementar sistemas de eficacia semejante⁸, de modo que su opción mercantil radica en torcer las reglas para impedir procesos autónomos de producción de alimento propio, como hasta ahora lo hacen. Las corporaciones necesitan del saber indígena y campesino, pero sujeto y condicionado.

Las falsas promesas, las narrativas irrefutables y “sacrificiales”

Es en nombre de ese progreso para todos, de la *irrefutabilidad* de la técnica como portadora del bienestar, que siempre algún grupo (minorizado, invisibilizado) debe sacrificarse en aras del bien general; se viene produciendo durante las últimas dos décadas, un despliegue arrollador de infraestructuras que retienen y violentan los ciclos hídricos en todo el litoral ecuatoriano. Mientras desde las comunidades locales, se enciende una consciencia política, identitaria y soberana, que contrapone discursos y prácticas, que presenta su hacer tecnológico (más barato y eficaz) para confrontar la inexorabilidad de esas infraestructuras. Su disputa es desigual, financiera, política y jurídicamente; sin embargo, su narrativa tiene una carga ética que desenmascara el propósito oculto, lo confronta con su propio discurso de eficiencia y productividad. Ante la insistente modificación de las reglas, la narrativa mediática⁹, el poder estatal para nombrarlas o desaparecerlas, las

8. Para revisión de cifras globales del aporte campesino e indígena a la alimentación global, véase *Quién nos alimentará: ¿la red campesina alimentaria o la cadena agroindustrial?* [S.l.]. ETCgroup, 3ª edición, 2017.

9. Véase por ejemplo:

CEDEGÉ: Presa Baba es obra de interés nacional. *Diario El Universo*. 03 may. 2004. Disponible en: www.eluniverso.com Acceso en 4 jul. 2018; SEIS megaproyectos hídricos ayudarán a evitar inundaciones y sequías. *Diario El Comercio*. 15 ene. 2016. Disponible en: www.elcomercio.com. Acceso en 4 de jul. 2018.

comunidades locales despliegan persistencia y aprendizaje.

Según Álvarez (2005), en Santa Elena –por ejemplo- con 84.336 habitantes que ocupan 407.132 ha, persisten activas 150 albarradas y se conservan 252 albarradas inventariadas entre Manabí y Guayas. Frente a cada inicio de obras, la demanda de derechos ancestrales a los territorios, la demanda del cumplimiento de consulta previa, la presentación de las albarradas como alternativa probada, no encuentran sino represión, imposición y propaganda mediática justificando el despojo.

Todos los proyectos, para iniciar las obras, despliegan una enorme propaganda (que curiosamente no llega a las comunidades afectadas, sino al momento de iniciar trabajos), una publicidad estándar, con estudios técnicos (muchos de ellos cuestionados técnicamente) y promesas más o menos semejantes:

- a) Energía eléctrica para las comunidades, el país y las industrias;
- b) Agua potable para las comunidades;
- c) Agua de riego para la temporada de estiaje;
- d) Impulso a la producción rural;
- e) Reducción de las afectaciones por inundaciones en zonas urbanas y valles.

En suma, *progreso* para todos. Una brevísima revisión de lo acontecido después de instaladas las obras en territorios comunales con albarradas o de influencia de ellas, nos muestra resultados menos que insignificantes, como veremos a continuación en algunas zonas afectadas.

En Santa Elena – Represa Daule-Peripa:

- 42 mil ha proyectadas; 24 mil bajo riego y no más de 6.000 hectáreas están siendo cultivadas, sin ninguna posibilidad de recuperar la enorme inversión (ESPINEL, 2008, p. 51).
- Se calcula que un 90% de las tierras bajo la influencia de los canales de riego fueron vendidas a empresarios y especuladores de tierras, en total no más de 300 propiedades. Según datos censales los comuneros representarían alrededor del 35% de los usuarios, pero poseen no más del 1% del área irrigada, mientras el 10% de usuarios concentra el 66% de la tierra irrigada (ESPINEL, 2008, p. 57)
- Las comunas NO tienen agua potable.
- Sin duda, no se puede pensar el saqueo del agua sin saqueo de territorio. En 30 años las comunas han perdido el 40% de su tierra por efecto de la especulación, y estafa. (ESPINEL, 2008; ÁLVAREZ, 2004).

Chone:

Según datos recopilados por Machado (2011) entre los principales impactos se encuentran:

- Para regar 2.200 ha proyectadas se inundaron 6.000 ha.
- Desplazadas 6.000 personas; 30 comunidades afectadas directa e indirectamente
- Estas comunidades producían: cítricos, cacao, ganado vacuno, porcino y avícola, leche y derivados, yuca, maíz, maní y plátanos. Algunos de sus productos -como la mandarina- se exportaban a Perú, Colombia y Venezuela.

- Esta producción agrícola ganadera de Río Grande generaba más de 4.000 empleos, estimándose en cerca de 20 millones de dólares anuales su aportación a la economía local de Chone
- La capacidad de control de inundaciones, en la actualidad es insuficiente.

Multipropósito Baba:

Para producir 45 megavatios de electricidad, los impactos fueron:

- 4.000 ha inundadas; 29 comunidades afectadas; 1500 familias desplazadas; 1300 aisladas. Aún existen desplazados sin reubicación
- Líderes muertos o criminalizados.
- Según el diagnóstico del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial-PDyOT, 2014-2019 del Cantón Baba (GADM BABA, 2014), donde está asentada la represa multipropósito y que fue elaborado en fecha posterior a la culminación de la obra, el 79% del cantón NO tiene agua de riego, el 78% que tiene agua de consumo, la obtiene de pozo, vertiente, río, acequia o tanquero.

Si estos resultados resultan vergonzosos, igual de oprobiosas resultan las acciones “compensatorias” que, a través de micro proyectos de desarrollo, contratados con ONG’s, se desarrollaron muy puntualmente con algunas de las poblaciones afectadas, sobre todo un conjunto de tanques reservorios que pomposamente llamaron “albaradas” (GONZÁLEZ, 2011), muchos de los cuales no resistieron los embates de las fuertes lluvias de El Niño y actualmente están en desuso.

Otro aspecto de gran relevancia es la inexistencia de informes de resultados, por parte de estas obras. Si en sus estudios de factibilidad y planes, señalaban números de hectáreas que serían regadas, números de comunidades beneficiadas con agua potable, entre otras proyecciones destacables, ¿por qué no existen informes posteriores que evidencien el cumplimiento total, o cuando menos parcial de esos planes? No existen tampoco auditorías de resultado por parte del Estado.

Por último, todos los procesos muestran una enorme opacidad en cumplimiento de requisitos básicos para operar como la aplicación consulta previa o presentación de estudios de impacto ambiental. Una revisión de notas de prensa de distintos momentos, muestra que las obras presentan sospechas o denuncias de sobrepagos e irregularidades, incumplimientos de planes y cronogramas, que aparentemente no tuvieron un seguimiento o fiscalización.

Algunas consideraciones finales

Es necesario desenmascarar la narrativa “sacrificial”; o sea: “la necesidad del sacrificio de unos pocos por el bien de muchos”. Si sumamos las comunidades afectadas directa o indirectamente y agregamos las afectaciones de tierra, el despojo y los perjuicios colaterales de camaroneras en nombre del progreso, la población arrojada a la pobreza podría perfectamente representar el tamaño de cualquiera de las ciudades del litoral ecuatoriano.

Hacen falta más estudios históricos que permitan reconstruir la geopolítica de estos territorios (principalmente desde el período republicano hasta nuestros días), sus historias de resistencia, su importancia indiscutible para el país, la relevancia de sus saberes vivos, el papel estratégico de sus organizaciones comunales.

Es interesante y digna de un estudio específico, la narrativa determinista del progreso plasmada en los reportajes, entrevistas y editoriales de prensa y otros medios, que este trabajo apenas mencionó, para contrastarlos con la evidencia posterior.

En su fase avanzada, el desarrollo constituye un instrumental puesto al servicio de una estrategia colonizadora donde “lo público” en colusión con “lo privado” concurre en el desmantelamiento de lo comunitario. Un verdadero desvío de poder del Estado en contra de los pueblos y en favor de la acumulación del capital. Esto transforma a ese tipo de políticas de (mal llamado) desarrollo, en políticas públicas de “lesa humanidad”.

Referências

AGUIRRE, Zhofre, et al. Bosques secos en Ecuador y su diversidad, in: MORAES, et al, (editores). *Botánica Económica de los Andes Centrales*. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés, 2006. p. 162-187.

ALVAREZ LITBEN, Silvia et al. *Comunas y comunidades con sistemas de albarradas*. Descripciónes etnográficas. Tomo I. Quito, Ecuador: Ed Abya-Yala/ESPOL 1ª Edición, 2005.

ESCOBAR Arturo. *La invención del Tercer Mundo*. Caracas: Editorial El perro y la rana, 2007.

ESPINEL Ramón; HERRERA, Paúl. Acumulación perversa: comuneros, agua y tierra en La Península de Santa Elena, in BRASSEL, et al. (editores). *¿Reforma Agraria en el Ecuador?: viejos temas, nuevos argumentos*. Quito: SIPAE, 2008. p. 49-63.

ESPINOSA SORIANO, Waldemar. El Reino de los Chono al este de Guayaquil (Siglos XV-XVII), in: ESPINOSA S. Waldemar (editor). *Etnohistoria ecuatoriana: estudios y documentos*. Quito: Ediciones Abya-Yala, 1988. p. 125-193

ESTRADA, Emilio. *Los Huancavilcas*. Últimas civilizaciones pre-históricas de la costa del Guayas. Guayaquil: Publicaciones del Archivo Histórico del

Guayas, 1979 (1957).

GOBIERNO AUTONOMO DESCENTRALIZADO MUNICIPAL DE BABA. *Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del Cantón Baba. Diagnóstico del Territorio por Componentes 2014-2019*. Baba: AOICORP. 2014.

GONZÁLEZ, Claudia. Las Albarradas de la costa ecuatoriana: entre el conocimiento local y las políticas de desarrollo. *Revista Cos Pes na Terra*, Santiago de Compostela, n. 11, segundo semestre 2011. Disponible en: www.verdegaia.org. Acceso en 3 jul. 2018.

HOLM, Olaf. *Cultura Manteña-Huancavilca*. Guayaquil: Museo Antropológico del Banco Central, 1982.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS – INEC. *Pobreza por necesidades básicas en el Ecuador a diciembre de 2010*. Quito, 2010

KASHYAPA Yapa. La represa de Río Grande es la peor solución a las inundaciones en Chone Ecuador. In: *Revista digital La línea de fuego.info*, 18 agosto 2011. Disponible en: lalineadefuego.info Acceso en 5 jul. 2018.

LATHRAP, Donald. *Ancient Ecuador*. Chicago: Field Museum of Natural History, 1980.

MADSEN, J.E, R.L. MIX & BALSLEV H. *Flora of Puná Island: Plant Resources on a Neotropical Island*. Aarhus-Denmark: Aarhus University Press, 2001.

MACHADO, Decio. Río Grande y la resistencia de sus pobladores al megaproyecto Multipropósito Chone, in: *Revista Rebelión*, Ecuador, sept., 2011. Disponible en: www.rebellion.org. Acceso en 5 jul. 2018.

MARCOS, Jorge. *Las albarradas en la costa del Ecuador: rescate del conocimiento ancestral del manejo sostenible de la biodiversidad*. 1ª edición. Guayaquil: Proyecto Albarradas CEAA/ESPOL, 2004.

MARCOS Jorge; BAZURCO Martín. Albarradas y Camellones en la región costera del Antiguo Ecuador, in: VALDEZ, Francisco (editor). *Agricultura Ancestral Camellones y Albarradas. Contexto Social, usos y retos del pasado y del presente*. Quito: AbyaYala. 2006. p. 93-108.

OBEREM, Udo. El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la sierra ecuatoriana (siglo XVI), in: MORENO, S.; OBEREM, U. (comp).

Contribución a la Etnohistoria Ecuatoriana. Colección Pendoneros 20. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología, 1981. p. 45-73.

RAMÓN, Galo. *El poder y los norandinos: la historia en las sociedades norandinas del siglo XVI 1990*. Cuadernos de discusión popular. Quito: Centro Andino de Acción Popular, 1990.

RAMÓN V., Galo. Formas ancestrales de almacenamiento de agua en los andes de páramo: una mirada histórica. Humedales del Ecuador. Sistema Único de Información Ambiental-MAE., Quito, marzo 2008. Disponible en: suia.ambiente.gob.ec. Acceso en 4 jul. 2018.

SALOMON, Frank. *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología, 1980.

Resumo:

Nas áreas dominadas pela “floresta tropical seca”, na costa do Pacífico do Equador, foram construídos e mantidos sistemas hidráulicos tradicionais, conhecidos como *albarradas*, reservatórios artificiais de água que por 3.800 anos permitiram o abastecimento em zonas carentes durante quase todo o ano. Envolvem para as comunidades, a aplicação de técnicas específicas para a construção e manutenção de paredes e drenos e de mecanismos de biocontrole para a qualidade da água. Eles são o suporte fundamental para a reprodução social, econômica e ambiental da população de floresta seca. O presente artigo quer mostrar como o avanço dos empreendimentos industriais e a presença de projetos “multimodais”, além da apropriação de terras, constituem graves ameaças a um sistema estratégico para a vida camponesa.

Palavras-chave: água; saber ancestral; comunidades tradicionais; desenvolvimento.

Abstract:

In the areas dominated by the “tropical dry forest”, on the Pacific Coast of Ecuador and North of Peru, traditional hydraulic systems known as “albarradas”, artificial water reservoirs, have been built and maintained for 3,500 years. They have allowed water supply in areas that are lacking it almost all year round. The communities are responsible for the application of specific techniques, the construction and maintenance of walls and drains, and for the water quality biocontrol mechanisms. Thus communities are supplied with water and reproduce local agrobiodiversity. They are the fundamental support for the social, economic and environmental reproduction of the population. The advance of industrial undertakings and the presence of “multimodal” projects, together with land grabbing and the change of ownership, constitute severe threats to a strategic system for peasant life.

Keywords: water; ancestral knowledge; peasant communities; development.

Resumen:

En las áreas dominadas por el “Bosque Seco tropical” de la costa pacífica del Ecuador y norte del Perú, se han construido y mantenido sistemas hidráulicos tradicionales, conocidos como “albarradas”. Las albarradas son reservorios artificiales de agua, que desde hace 3.800 años han permitido el abastecimiento de agua en zonas carentes durante casi todo el año. Involucra para las comunidades, la aplicación de técnicas específicas para la construcción y mantenimiento de los muros y desagües, y de mecanismos de biocontrol para la calidad del agua. Son el soporte fundamental para la reproducción social, económica y ambiental de la población. La avanzada de emprendimientos industriales y la presencia de proyectos “multimodales”, junto con el acaparamiento de tierras y el cambio de propiedad, constituyen severas amenazas a un sistema estratégico para la vida campesina.

Palabras-clave: agua; saberes ancestrales; comunidades campesinas; desarrollo.

Recebido para publicação em 28/04/2019.

Aceito em 13/08/2019.